



RAMÓN CRESPO (Barcelona, 1961)

Reside en Almería. Como poeta ha publicado los libros *Gádor* (1992); *Vía Nova* (2001), *Última nieve* (2009), y *Palabras que acepta el fuego*, (2010). Es coeditor de la plaquette de Francisco Villaespesa, *La copa del rey de Thule*, Y autor del ensayo *José Ángel Valente: un espejo de infinitas imágenes* (2011). Desde 1999 hasta 2011 fue coordinador del Aula de Poesía del Ayuntamiento de Almería.

Es, además, autor de textos para catálogos de arte y comisario de exposiciones, entre las que destacan: *Los Indalianos: una aventura almeriense 1945-1951*.

El olor de la hierba recién cortada,
de las sombras del roble
y los frutos caídos.

El olor de las cuadras, del candil
que ilumina los animales
cuando llega el invierno.

El olor de la harina, de los sacos
de azúcar y el aguardiente.

El olor de la ropa
lavada

en las piedras del río.

El olor de la sangre, de las pieles
curtidas, extendidas junto al fuego.

El olor de la cera, del agua
de los búcaros
y las flores marchitas.

El olor de los días, de los años
perdidos.

El olor de la tierra.

COMENTARIO DEL POEMA “EL OLOR DE LA HIERBA RECIÉN CORTADA”

1. Comprensión del poema

1.1. Resumen

El poeta recuerda los días de su infancia a través de los olores de ciertas actividades, labores y costumbres familiares. Es una evocación del mundo rural y una protesta por los efectos irrefrenables del paso del tiempo.

1.2. Estructura

Si reconocemos que el contenido se desarrolla orientado hacia la síntesis de los tres últimos versos, podemos dividir el poema en dos partes:

Primera parte (desde el comienzo hasta “marchitas”): el poeta enumera y describe los recuerdos de un paisaje familiar, perdido, guiado por los olores de aquellos instantes lejanos. Los momentos que selecciona están relacionados con lugares próximos, imprescindibles en el modo de vida que ahora se recuerda con resignación: el campo, la cuadra, la cocina, el lavadero en el río, la sala de estar. Hemos comprobado que se mencionan objetos, y estos objetos nos han llevado a estancias de la casa, esos lugares habituales en los que las personas de su entorno desarrollaban sus quehaceres diarios. En este sentido, podemos proponer a los alumnos que recreen esas actividades que se sugieren en el poema y que piensen qué persona (padre, madre, abuelo...) las lleva a cabo. ¿Acaso no es curioso que no aparezcan aquellas personas fundamentales en la infancia del poeta?

Segunda parte (los tres versos finales): hay un cambio de tono, pues aparece una mirada nostálgica sobre todo lo anterior. Esta mirada concede un valor a los aromas descritos: se trata de la recuperación del pasado rural que se lleva a cabo desde un presente urbano. Estos versos dan un carácter filosófico al poema, puesto que hablan de la pérdida del mundo auténtico de la vida en el campo y del paso devastador del tiempo.

1.3. Métrica

Se da el verso libre, con dominio de versos endecasílabos. El ritmo viene marcado por la anáfora, el encabalgamiento y el paralelismo de estructuras sintácticas. Asimismo, el estilo nominal de las frases homogeneiza la cadencia del poema.

1.4. Forma estilística

Vamos a destacar el uso de la anáfora (“el olor de”), el paralelismo sintáctico (det + núcleo + compl. nombre) y la sinestesia (“el olor de las sombras”, “el olor de la harina”).

2. Creación de un poema

Sugerimos algunas situaciones en las que puede situarse el alumno para concebir el poema:

- a) El alumno recuerda un lugar que ha visitado en algún momento de su vida y que forma parte de su memoria por la huella que ha dejado en él: el cortijo de sus abuelos, un parque de atracciones, un lugar de vacaciones...
- b) El alumno recuerda su propia infancia, la del día a día, y selecciona los momentos cotidianos que lo han marcado.
- c) El alumno recuerda a una persona que ya no está con él y ha de hacerlo a través de sus objetos, sus costumbres, sus aficiones...

Hemos de advertir que, sea cual sea la situación que se escoja, el alumno debe recordar indirectamente, a través de las propiedades que tenían esos objetos, esos lugares, etc., en los que conocieron a personas fundamentales o vivieron experiencias inolvidables. Tienen que esforzarse en la destreza de evocar y sugerir por medio de alguno de los cinco sentidos (no necesariamente el olor).

Una vez que el alumno se ha puesto en situación, tenemos que darles las siguientes indicaciones:

- Objetivar el sentimiento: No deben usar la primera persona, ni formas verbales como “recuerdo”.
- Comenzar las cinco o seis series de versos con la misma anáfora (en el poema modelo hay siete series; la última de ellas, sintética).
- Mantener el paralelismo por medio de la estructura “núcleo + compl. nombre” o cualquier otra que elija el alumno.
- Terminar con dos o tres versos que cierren la serie y den sentido y trascendencia a lo anterior.

Una vez seguidas estas pautas imitativas que inciden en su estructura, y para evitar la monotonía, podemos abrir el poema a cambios estructurales o al del punto de vista del narrador. Lo fundamental es no perder la esencia temática del poema.